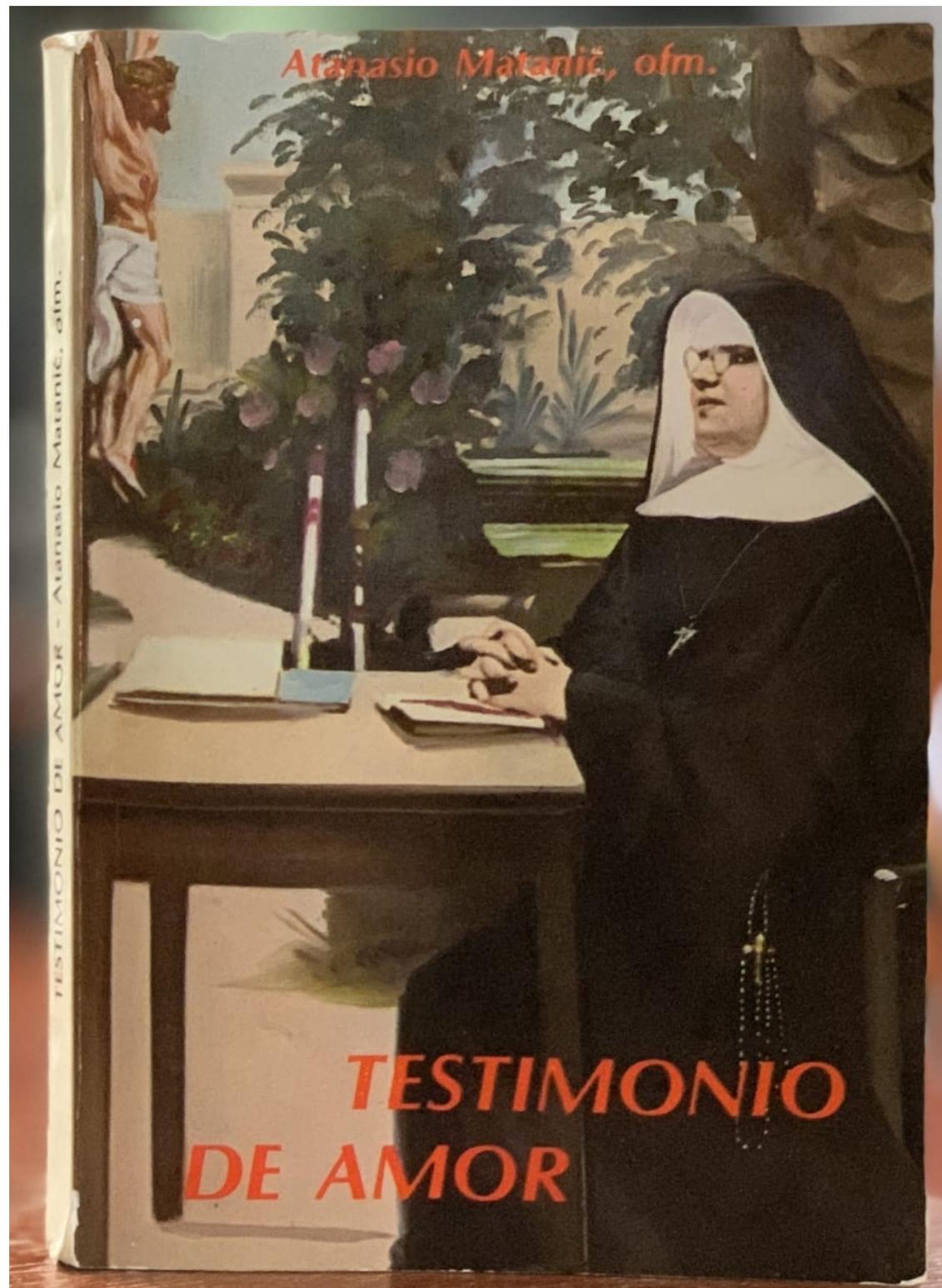


Centenario de la Congregación
"Hijas de la Misericordia de
la Tercera Orden Regular de
San Francisco.

1920 - 2020



Capítulo VII



²⁷ Op. Cit., pp.487-488.

²⁸ Op. Cit., p. 484.

²⁹ Op. Cit., p. 487.

³⁰ Op. Cit., p. 428; Crón. A. L., 1936-1953, pp. 171 y 197ss.

³¹ Op. Cit., p. 488; Const. 1956, pp. VII-VIII, ed. croata.

³² Ver Crón. A. L., 1956, de Casa Generalicia.

³³ Const. 1956, pp. IX-X, ed. croata.

Capítulo VII

PRIMERA HERMANA Y MADRE ESPIRITUAL

“...Y así, siempre más en vida espiritual, esta pequeña Congregación de Jesús; progresaba poco a poco, y la bendición de Dios estaba sobre ella. El primitivo y santo ardor se transmitía más y más. El amor ardiente para con Jesús y su Corazón sacratísimo se acrecentaba de día en día en la íntima unión con El. No sólo se trató de cumplir todo, con la mayor exactitud, según el horario del día, las directivas y consejos de su Madre espiritual, sino que un amor santo y fuerte guiaba a todas las hermanas a cumplirlo todo con ardiente amor a Jesús, su Esposo divino” (Apuntes Auto-biográficos, p. 266).

1. CONCEPTO DE LA “PRIMACIA”

Sin duda alguna, la primera hermana y la primera Madre espiritual de la Congregación era María de Jesús Crucificado. Aunque ella usara con agrado este nombre, es oportuno ahondar en el significado que ella le daba a su oficio.

Hay una carta que Mons. Marčelić dirigió a María y a sus hermanas en los primeros meses de la Congregación: “Querida María Petković-Kovač...: Sea usted la primera Superiora y madre, y al mismo tiempo la última de las hermanas. Si es preciso ande usted descalza, ellas calzadas; usted con hambre, ellas sin hambre, mirando en todo el modelo de nuestro amado Salvador Jesús. La salvación está en la cruz”¹.

En el pensamiento del obispo hallamos la clave para entender mejor todas las relaciones de María con sus hijas y hermanas espirituales. Ella es la primera como superiora; es la primera responsable

de que todas estén bien, en cuanto a ella debe ocupar el último puesto. Esto ha quedado como su lema en relación hacia las hermanas y la Congregación.

No se trata solamente de necesidades materiales y económicas. María se sentía obligada hacia las hermanas, especialmente en los asuntos espirituales y cuando se trataba de argumentos relacionados con la instrucción, la formación, el crecimiento y la madurez cristiana. En 1936 se reunieron todas las directivas y enseñanzas dictadas hasta entonces, lo que dio origen al futuro "Directorio" de la Congregación. Al principio del volumen, María escribía:

"Me habéis sido confiadas por Cristo Nuestro Señor, mediante nuestra Santa Madre Iglesia; a mí que soy la más indigna para guiaros en su santo espíritu y guardaros como a sus castas esposas, para tener cuidado de vosotras, dándoos directivas para la salud del alma y del cuerpo, suministrándoos instrucciones para el trabajo en favor del prójimo, para las obras de misericordia en favor de los pobres y abandonados, para que logréis la finalidad y la meta a la que sois destinadas por la sabiduría y la misericordia de Dios" ².

"La Congregación progresa, tanto cuanto son formadas las hermanas", escribía a las Superiores y a las educadoras ³.

Se refiere, sin duda, al progreso espiritual, mucho más necesario que el numérico, económico y jurídico.

Leyendo los escritos de carácter formativo en las directivas y en el "Directorio", se llega a la conclusión de que María fue muy consciente de su responsabilidad referente a las hermanas, desde las más jóvenes hasta las mayores; desde las que desempeñan trabajos más sencillos, hasta las que desempeñan mayor autoridad. Ella decía: "Las que participan en la responsabilidad y en el servicio como superiores al frente de alguna comunidad religiosa, las ha escogido Dios para hacer allí las veces de la Superiora General y deben hacerlo con dedicación y prontitud para compartir su maternidad espiritual" ⁴.

Reconocemos que, desde el punto de vista teológico, es difícil poner objeciones a esta idea que, debemos confesarlo, ha sido de gran valor práctico y muy fecunda. En las crónicas de la Congrega-

ción de las "Hijas de la Misericordia" hallamos no pocas confesiones y muchos testimonios de la formación y madurez de las hijas espirituales de María.

Transcribimos un ejemplo que remonta al lejano 1931 y que refleja la convicción del párroco de Blato, don Pedro Franulović.

"Esta Congregación religiosa existe desde hace ya once años. Todos sus miembros viven los consejos evangélicos con santa humildad de espíritu. En el orfanato que tenemos aquí y que se mantiene vigente por los sacrificios de las hermanas, se han educado ya setenta y ocho huérfanos. Al jardín de infantes concurren ciento ochenta niños. En la asociación de jóvenes hay más de cien miembros. Las hermanas dirigen la Tercera Orden Franciscana y la asociación de adoración al Santísimo Sacramento. En la iglesia del convento se halla establecida la 'Guardia de Honor del Sagrado Corazón'. Las hermanas ayudan en lo posible a los enfermos y pobres. Asisten también a quienes padecen enfermedades contagiosas y esto con abnegación y grandes sacrificios, prestando sus servicios en el hospital de esta misma parroquia, en el que hay una comunidad de su Congregación.

Las hermanas transcurren su vida en el espíritu de los votos, la santa castidad evangélica, de la pobreza, de la obediencia, en el espíritu del amor seráfico para con Cristo y en la caridad mutua. Son dignas de elogio por la abnegación y por el espíritu de sacrificio...

El que suscribe, con satisfacción da gracias a Dios por estar la sede de esta Congregación en su parroquia..." ⁵.

María era la primera madre espiritual, pero no la única responsable. Cuidaba para que todas las Superiores de su Congregación asumieran seriamente las obligaciones inherentes a su cargo. Además de las mencionadas "Directivas", quiso insertar en las Constituciones muchas páginas con prescripciones y recomendaciones dedicadas a las Superiores y a las que ocupan cargos de responsabilidad ⁶.

Se leen con interés particular algunas de las páginas que en las primeras Constituciones, dedicó a la Superiora General de la Congregación recién erigida: "La Superiora ha tomado una gran cruz

sobre sus hombros, y su responsabilidad es aún mayor... Dirija y oriente a su comunidad según las enseñanzas del Divino Salvador... Debe ser modelo en todo, para todos y en todas partes, porque el ejemplo es más eficaz que la palabra.

Su modo de actuar sea acompañado de seriedad y suavidad. No juzgue a las hermanas según la apariencia y los defectos, sino según su conocimiento y la intención. Trate de conocer el alma de cada una y, después, diríjala y amonéstela según la índole y el temperamento... Cuando se da cuenta del comienzo de algún desorden y del germen del mal, procure deshacerlo inmediatamente, desde el principio, con mucha prudencia e impida el paso al mal que podría perjudicar al alma de cada una y de toda la comunidad...".

"La Superiora debe proveer a las necesidades espirituales y materiales de cada hermana y de la comunidad. Sea verdadera madre, maestra, defensora y consoladora, según la palabra de san Pablo: 'Me he hecho todo para todos'".

"Lleve a todas en su corazón, ame a todas por igual... en una palabra, sea justa y misericordiosa... recuerde que ha aceptado a las almas para dirigir las y que debe dar cuenta de ellas y también de su propia alma.

Por la gran responsabilidad que se le ha confiado y que aceptó por amor a Dios, pida al Señor fuerza y ayuda, rogándole que le conceda la gracia que necesita una madre espiritual para su comunidad religiosa" 7.

En sus *Apuntes Autobiográficos*, María suele escribir con frecuencia sobre su trabajo de educadora y superiora 8. Reconoce, en particular, que muchas veces no pudo prepararse de manera conveniente para las instrucciones que debía impartir a las aspirantes y a las hermanas a causa de las múltiples obligaciones. No hay que olvidar que junto a otros deberes, ha sido también maestra de novicias hasta 1932, cargo que después fue ocupado por su vicaria Sor María Gabriela Telenta. Con todo tuvo la convicción de que el Señor la había asistido y otorgado ayudas especiales 9. Atestigua: "Nuestras amadas hermanas poseían sobre todo el espíritu de obediencia que se comprueba únicamente en los grandes santos... Poseían también amor grande y sincero, respeto y sumisión a su Madre espiritual, como está escrito en sus biografías" 10.

2. SER LUZ PARA LAS HERMANAS

Es una frase original de María que resume todos sus pensamientos sobre la responsabilidad de la Superiora y de la educadora. A ellas dedicó muchas páginas de sus escritos en las Constituciones, en el Directorio y las "Directivas". Por considerarlas las principales responsables del espíritu de la Congregación, les dirigió muchas alocuciones espirituales para que fueran ejemplo en el amor, luz para las hermanas y verdaderas madre espirituales 11.

"Las virtudes características de toda superiora y educadora debían ser: obediencia y sinceridad para con los superiores mayores; caridad ejemplar y mansedumbre, prudencia, serenidad y paciencia". María se considera, por encima de todo, "la primera madre espiritual" de sus hermanas, sin distinción de edad y oficio. Se veía obligada a ser antes que nada luz para todas. Por eso organizaba, exclusivamente, muchas instrucciones y conferencias, aun a costa de repetirlas. Solía decir a este propósito: "Es necesario hablar y repetir para que algo quede". Sobre el particular se conoce un cursillo dictado en Croacia en 1935 y 1938; asimismo otros pronunciados en América Latina, Italia y nuevamente en Croacia en el año 1959, cuando volvió después de diecinueve años a visitar a sus hijas espirituales en Yugoslavia.

En una de sus conferencias dada en 1930, sobre el tema "La unidad de la Congregación y la dependencia de las superioras", manifestó algunas de sus ideas fundamentales acerca del "Cuerpo de la Congregación" y lo compara también a un árbol, de cuya unidad orgánica las superioras son las principales garantes en cuanto a la vida del espíritu como la uniformidad disciplinar. "El árbol de la misma especie, aun trasplantado en cien lugares distintos, tendrá siempre las mismas raíces, el mismo tronco, hojas y flores iguales, perfume y fruto idéntico. La misma linfa vital circula en las ramitas más pequeñas, porque son trasplante de la misma especie..." 13.

En las "Directivas" para las Superioras y formadoras encontramos un hermoso capítulo titulado: "¿Por qué has sido puesta como superiora de las hermanas en este convento?". Y la respuesta es: "Has sido nombrada para ser madre espiritual y su defensora. Tienes que ser padre y madre, consejera, amiga y orientadora". A con-

tinuación, con mucha delicadeza y al mismo tiempo con una manera firme, expone cuáles deben ser las relaciones de Superiora a súbdita y viceversa ¹⁴.

Cuando en 1959, contando la Congregación cuarenta años de vida, María visitó a las nunca olvidadas hermanas de su patria Croacia, reunió varias veces a su alrededor a las superiores y a las educadoras. En una de las alocuciones les llamó la atención "sobre los tres principales deberes": 1) la instrucción religiosa de las hermanas; 2) los ejercicios espirituales anuales y el retiro mensual; 3) el estudio de las Constituciones y del Directorio de la Congregación ¹⁵.

María enseñó a todas cómo debía ser "la vida común" en la Congregación: común unión de espíritu, caridad, trabajo, oración y ayuda mutua, especialmente en el aspecto disciplinar y moral ¹⁶.

3. LLAMADA Y RESPUESTA

Desde la edad de los catorce años, después del primer encuentro con el obispo Mons. Marčelić, en 1906, hasta 1914, María verá cada vez más "clara su llamada a la cual responderá afirmativamente al descubrir en las palabras del obispo la voluntad de Dios. Su vocación será la vida religiosa apostólico-activa, que María entenderá, en modo particular, como vida consagrada a Dios en el amor virginal y al servicio de las almas" ¹⁷.

No puede separarse esta experiencia de María, que puede llamarse carismática, de lo que ella dirá más tarde de la llamada y respuesta de cada "Hija de la Misericordia" a la vida religiosa. Si se le preguntaba de qué hablaba o escribía, cuál era su mayor preocupación de educadora, cuál el punto de partida y la base de toda labor formadora, parece que no hay sino una sola respuesta: "el amor". Pero el amor como ella lo entendía y como le agradaba expresar: "El amor de esposa hacia Cristo Crucificado, el amor de hija hacia Dios Padre, el amor de quien hospeda a la Santísima Trinidad, el amor fraterno y de sincera entrega hacia las hermanas e hijas espirituales, el amor del buen samaritano y del apóstol de las almas, especialmente de aquellas en las cuales es más difícil reconocer la ima-

gen y semejanza de Dios. Siempre y en todo el amor". El himno de la caridad de san Pablo de la primera carta a los Corintios, bien se puede aplicar a María de Jesús Crucificado: "La caridad es obediente, pobre, casta, atenta, humilde, modesta, paciente, sencilla, perseverante", porque se apoya en Cristo, modelo de toda virtud y nuestro amor eterno ¹⁸.

He aquí alguno de los pensamientos de María dirigidos a sus hermanas: "Nuestro amado Padre Celestial nos ha escogido para que demos gloria a su Hijo y lo llevemos al mundo. Por eso, en vosotras, como en otras Marías, debe morar la Trinidad Santísima a través de vuestro amor a Jesús... Amadas hermanas, nos ha caído en suerte una gran fortuna, la de ser esposas de Cristo, hijo de Dios Todopoderoso... El corazón de una virgen posee una mayor capacidad de amor. Una virgen consagrada a Dios debe profesar para su divino Esposo un amor más grande, más puro, más ardiente... Dios es Padre y Rey de la Congregación y esposo de cada una de nosotras.

Si sois verdaderas Esposas, manifestaréis vuestro amor a Jesús con el amor a la Congregación y sus obras, porque el amor se manifiesta con los hechos" ¹⁹.

María, como Fundadora y primera Superiora General, habló muchas veces del "espíritu" de la Congregación y, al parecer, hasta tuvo intención de escribir un libro sobre el tema. Pero el tiempo no se lo permitió ²⁰.

Eran momentos preciosos aquellos en los que María descubría a las hermanas sus más caros pensamientos acerca de la fisonomía espiritual de su institución y de cada uno de sus miembros. Con toda razón hoy se puede hablar de la "espiritualidad" de María de Jesús Crucificado y de la Congregación de las "Hijas de la Misericordia" y del lugar que ellas ocupan en la Iglesia de Cristo.

Esto está probado desde las primeras Constituciones del año 1923, en modo particular en los dos primeros capítulos: "Fin y vida de esta Congregación y Principios como guía y espíritu de la Congregación de la Regla y de cada hermana" ²¹. Esas páginas representan la primera síntesis de la experiencia personal de María respecto a la vocación religiosa y del modo con que ella ha transmitido su espíritu al Instituto. He aquí algunos pensamientos:

“...El primer fin de la Congregación es la gloria de Dios y la santificación y perfección de las hermanas, que sean fieles a Cristo Jesús. El segundo es que, en el amor a Cristo, se sacrifiquen para el prójimo, ofreciéndose a Dios como víctimas para la salvación de las almas, practicando las obras de misericordia espirituales y corporales. Por eso enseñarán los caminos de Dios a los que no lo conocen, trabajarán para convertir a los pecadores, consolar a los afligidos, ayudar espiritual y materialmente a los débiles. Atenderán especialmente a los enfermos, a los ancianos y a los humildes. La tarea específica será la educación de los niños pobres y de los huérfanos”.

El primer fin y móvil de la vocación de María será, pues, el amor a Dios Padre y a Jesús Crucificado.

El segundo: cumplir la voluntad de Dios. El amor se manifiesta en las obras. La voluntad de Dios será también la de María...

El tercero: la abnegación de sí misma...

El cuarto: el sacrificio de sí misma. Quien ama, se sacrifica. El espíritu de sacrificio de María encontrará el modo de ofrecer varias veces su misma persona para la salvación del prójimo...²².

El amor fiel y activo, es decir, la vida de unión con Dios y la caridad ejercida en el signo del amor, constituyen el grande e insustituible programa de toda “Hija de la Misericordia”.

4. DEVOCIONES

María habló varias veces de sus devociones y de las de la Congregación. De este tema hay varias anotaciones de gran valor en las Constituciones definitivas y en el Directorio, y tanto ella como la Congregación han pasado por períodos de evolución importantes debido a varias circunstancias y razones.

En los *Apuntes Autobiográficos* María, como es lógico, habla de las primeras devociones personales²³.

Ella se presenta como hija del ambiente y de su tiempo, como el fruto de una educación familiar cristianamente austera y de una óptima formación escolar y catequística. Reconoce el ascendiente que han tenido sobre ella, en el sentido religioso, los Padres Francis-

canos, Dominicos y otros predicadores que llegaban a menudo a Blato, por razones de ministerio, regularmente hospedados en la casa de sus padres²⁴.

Ella misma, de joven, con frecuencia impartió instrucciones religiosas en las reuniones de asociaciones católicas, especialmente a las madres y las jóvenes, y así, de esta manera, conseguía una cierta cultura en el campo religioso y moral.

Leyendo sus apuntes, podemos llegar a la conclusión de que, en sus años juveniles, se entusiasmaba y alimentaba su espíritu con las devociones a Cristo Verbo Encarnado, al Amor Crucificado, al Sagrado Corazón, a la Santísima Eucaristía y a la Virgen del Santísimo Rosario, a la Inmaculada Concepción, al Corazón Inmaculado y a las Almas del Purgatorio. Estas devociones formaban el núcleo de la vida espiritual de María y todas ellas se reflejaron en las primeras Constituciones de su Congregación²⁵.

Sin duda, esa selección de devociones de María, dependía de la índole personal en la que, tuvo mucha parte el motivo afectivo. Esto vale también para lo que se refiere a las devociones “Cristocéntricas”, que expresan de manera muy eficaz los más grandes misterios del amor de Dios al hombre, medios poderosos para avivar la afectividad humana. No podemos pasar por alto otros dos factores para su vida de piedad; la contribución del patrimonio teológico y espiritual franciscano y el magisterio eclesiástico contemporáneo que, en 1925, instituía la fiesta de Cristo Rey, año en que María levantaba la primera capilla de la Casa Madre. María quiso que tanto la capilla como la Congregación fueran consagradas precisamente a Cristo Rey.

Valiéndose del patrimonio teológico y espiritual franciscano, María introdujo en su Congregación la devoción a la Virgen “Madre de la Divina Gracia”, a san Francisco de Asís y al Niño Jesús²⁶.

A la devoción hacia el Amor Crucificado, unió algunas penitencias, que cumplía todos los viernes del año, y otras para el tiempo de cuaresma. Durante el día y la noche, María pasaba muchas horas en oración ante el Crucifijo.

Después de 1952, María desarrolló y difundió la devoción a la Paternidad Divina; al “Padre Celestial”, como comúnmente lo llama²⁷.

Cierto, no se trataba de una novedad en su modo de orar ya que esta devoción se halla especialmente unida a la fe, robusta y activa, que tenía María en Dios, en su Providencia y en su Amor. Más tarde, gracias a su esmerada cultura teológica, María la expresará de manera más actualizada.

Hay que recordar, además, la continua actitud de agradecimiento de María a Dios. Es una característica de su espíritu. Daba gracias a Dios por todo y quería que las hermanas y las comunidades hicieran lo mismo, tanto en las alternativas felices o menos gratas de la vida, como en las alegrías o en la tristeza.

Teniendo en cuenta lo anterior, fácilmente se comprende porque María siempre enseñó a sus hermanas y quiso que se insertase definitivamente en las Constituciones de 1956 cuanto sigue:

“Manténgase una devoción especial al Padre del Cielo y al Verbo Encarnado, Cristo Jesús. Sea El, con el título de Cristo Rey, un signo especial de la Congregación”.

“Siendo el fin primero y propio de la Congregación el buscar la gloria de Dios y el amor hacia El y el difundir la gloria y el honor de Dios Padre y a su Santísimo Nombre, debe también tener el primer puesto el espíritu de amor hacia el Corazón de Jesús que nos ha enseñado a orar: Padre nuestro...”.

“Conforme a las tres peticiones de la oración del Señor, la devoción y el quehacer misionero deben constituir la norma de vida de la Congregación”.

“La Congregación honrará a Jesucristo como a su Rey... Las hermanas honren con devoción especial al Salvador Crucificado; procuren, para la gloria del Padre y para la salvación de las almas, estar unidas con El como víctimas de amor, negándose a sí mismas, moderando sus pasiones, llevando la cruz de la mortificación en su cuerpo, no conociendo otro amor sino el de Jesús Crucificado...”.

“Las hermanas cultiven amor filial y devoción ardiente a la Santísima Virgen Madre y a su Corazón Inmaculado, honrándola bajo el título de ‘Madre de la Divina Gracia y Reina nuestra’. Imítenla en las virtudes y glorifiquenla como a Madre y Reina de los cielos”²⁸.

Relacionados con la piedad y el dinamismo en la acción apostólica, son nombrados frecuentemente los binomios: recogimiento-trabajo, acción-oración, presencia de Dios-presencia en el mundo. De ahí el esfuerzo continuo de María para encontrar el justo equilibrio entre la vida de recogimiento y la actividad apostólica...

María de Jesús Crucificado fue muy consciente de todo esto. En las Constituciones, sobre la oración y las prácticas de piedad, afirma: “Para que la vida de las hermanas ‘Hijas de la Misericordia’, que se consagran al servicio de Dios y del prójimo, sea útil y fructífera y pueda así lograrse el fin de la Congregación, los medios principales son la oración y la meditación...”²⁹.

5. RELACION CON LOS EXTERNOS

La Madre Fundadora, decidida a desarrollar siempre más la vida religiosa y apostólica, veía cada vez más la importancia de una adecuada relación con las personas externas, especialmente con aquellas con las cuales ella y sus hermanas debían tratar por razones inherentes a su actividad apostólica. Ese “conjunto” de relaciones fue objeto frecuente y especial de sus conferencias y directivas. Se deduce lo mismo de las tres redacciones de las Constituciones³⁰.

Al realizar las visitas canónicas, María daba a menudo las convenientes instrucciones sobre el modo de trabajar, sobre las conversaciones con las distintas personas y sobre los cargos y deberes que cada una debía cumplir³¹. Le eran patente las dificultades que existen en conciliar los deberes de la vida religiosa y las exigencias del apostolado. Las experimentaba a diario en su propia persona. No debe sorprendernos, pues, que hiciera muy a menudo los retiros espirituales y quería que sus hermanas los hicieran indefectiblemente y con todo cuidado. En una crónica de la Congregación de Casa Madre, se lee:

“Nuestra Madre espiritual, en medio del trabajo abrumador y de apremiantes preocupaciones por nuestra querida Congregación, piensa poco en sí misma o en lo que se refiere a su persona. Lo personal lo deja siempre en el último lugar... Trabaja mucho y el traba-

jo espiritual la cansa muchísimo, porque nos sostiene, instruye y anima espiritualmente a todas nosotras y a la Congregación entera. También ella tiene necesidad de alivio espiritual. Pero ella no busca para sí a algún predicador o a un director espiritual que le dicte los santos ejercicios espirituales, sino que se retira a la filial vecina 'Dom Sdravlja', para hacerlos allí, en la tranquilidad y en la soledad... Durante esos ocho días, por orden suya, nadie debe visitarla, con el fin de que, por lo menos durante ese breve espacio de tiempo, pueda estar a solas con su Dios, siéndole estos momentos de vida muy importantes. Estamos todas profundamente convencidas de lo elevado de su espíritu, completamente unido a Dios, ya que siempre en todo confía en Dios y todo lo acepta alegre y resignadamente como si proviniera de sus santas manos"³².

Concluyamos con un pensamiento de María que manifestó en repetidas ocasiones y que habla de la relación que hay entre la vida personal íntima, moral y espiritual por un lado, y la actividad apostólica por el otro. Escribimos sólo algunas frases suyas:

"Vosotras vestís un vestido sagrado, diferente del que llevan los seglares; ese vestido dice que somos consagradas a Dios, que debemos vivir la vida de Cristo, según los santos votos, sacrificándonos, como san Francisco, por la salvación de las almas. Si una religiosa no vive así, toda su vida no es otra cosa que un engaño. Por eso, muchos pierden hasta la fe cuando se dan cuenta de que esa o aquella religiosa no tiene el espíritu de Cristo, no es humilde, no habla de Dios, sino que tiene actitudes y comportamientos semejantes a las señoritas del mundo o le gusta ganarse la simpatía de los seglares. Carísimas hermanas, este no es el espíritu de Dios, este es el espíritu del mundo. Nosotras debemos vivir en Cristo y según la vida de Cristo"³³.

¹ Hist. Cong., 1919-1940, pp. 14-90-91.

² Inst., p. 1; Hist. Cong., 1919-1940, p. 348.

³ Dir. Sup., p. 45.

⁴ Op. Cit., p. 8. Puede confrontarse esto con los pensamientos expresados en el Testamento Espiritual autógrafo: su obediencia al obispo Marčelič fue al mismo tiempo obediencia a Dios.

⁵ Hist. Cong., 1919-1940, pp. 259-260. Ver también pp. 258-262.

⁶ Tendríamos que reproducir varias páginas de las tres Constituciones de María. Recordamos en particular las páginas que tratan de la maestra de las novicias. Están en las Constituciones de 1928, pp. 62-63.

⁷ Const. 1923, pp. 58-61.

⁸ Ap. Aut., pp. 241ss. y 309ss.

⁹ Op. Cit., pp. 241ss.

¹⁰ Op. Cit., pp. 265-266. Parece que María con sus instrucciones y conversaciones, lograba entusiasmar a sus oyentes; Hist. Cong., 1919-1940, pp. 203ss.

¹¹ Dir. Sup., pp. 1-4-16-23ss.

¹² Hist. Cong., 1919-1940, pp. 348ss.; Crón. A. L., 1936-1953, pp. 31-32-38ss. Revista *Lančić* 1959, n. 1; Crón. de la Casa Generalicia.

¹³ Hist. Cong., 1919-1940, p. 231.

¹⁴ Dir. Sup., pp. 31-36.

¹⁵ *Lančić*, n. 1, 1959, p. 31. Sobre la visita de María a la patria el año 1959, ver nuestro cap. VIII.

¹⁶ Hist. Cong., 1919-1940, pp. 351-352.

¹⁷ Ap. Aut., pp. 8-25-27-45-48-52-68-69.

¹⁸ Hist. Cong., 1919-1940, pp. 501-503; D. E., pp. 31-46-52-96 y en otras; Direct. 1958, pp. 3-4.

¹⁹ D. E., pp. 31-46-52.

²⁰ Direct. 1958, pp. 1-2.

²¹ Const. 1923, pp. 1-4.

²² Op. Cit., pp. 2-4. Téngase presente que las mismas prescripciones han pasado a las Constituciones posteriores.

²³ Ap. Aut., pp. 24-54-57-63-66-75-173-213-224-225-232-245-250ss.

²⁴ Op. Cit., pp. 8-9-41ss. El padre Atanasio Veza fue el primer franciscano a quien María conoció en su casa paterna. Menciona a menudo al padre Vicencio Bodlovič, dominico, sus confesores; don Jerko Andreas, don Pedro Franulović y don Pablo Posa.

²⁵ Const. 1923, pp. 33-37. Sobre la devoción a las almas del purgatorio, ver Ap. Aut., pp. 213-224-225.

²⁶ Queremos llamar la atención acerca de la devoción de María a la Santísima Virgen como "Madre de la Divina Gracia", que ella veneraba como medianera de todas las gracias y con ese título quiso erigir la capilla en la pequeña península de Prižba; Ap. Aut., pp. 228-230-239-240-321-322 y especialmente la Hist. Cong., 1919-1940, pp. 197ss.; 202-219-220-269-270.

²⁷ Atestiguan esto muchas fuentes de su vida. Hacia 1960, o acaso antes, cayó en sus manos el pequeño volumen del obispo francés Mons. Emilio Guerry "Vayamos al Padre". Además, durante el Concilio Vaticano II obsequiaba este libro a los Padres Conciliares que le venían a visitar y recomendaba la difusión de esta devoción. Dirige una solicitud al Cardenal J. B. Montini, en ese entonces secretario de Estado del Vaticano, para que influya y pida a los obispos del mundo entero la propagación y el mayor conocimiento de la devoción al "Padre Eterno". El mismo Cardenal organiza en Milán una misión con el lema "Conocer al Padre" con numerosos predicadores y María, al enterarse, le manda un telegrama de felicitación, recibiendo el agradecimiento de la misma manera (Archivo de la Casa Generalicia).

²⁸ Const. 1956, pp. 47ss.; ed. croata.

²⁹ Op. Cit., p. 48; Direct. 1958, pp. 159-160 (habla muy bien del trabajo de las hermanas).